22 VIDA DE EQUIPO

OBJETIVOS

- Tomar conciencia de la dimensión comunitaria de nuestra fe.
- Profundizar en la vivencia del equipo como una característica esencial de la Fraternidad.
- Avanzar en el compromiso transformador de la realidad, codo a codo con nuestros compañeros.
- Revisar nuestra experiencia de grupo en el equipo de formación y/o de responsables.

Aunque este tema lleva el número 22 y se sitúa por ello al final de la Cuarta Etapa, debemos caer en la cuenta que la vida en equipo se halla presente en todas y cada una de las actividades de la Frater. Dado que los Pilares Básicos pueden ser retomados en cualquier momento del proceso formativo de la Cuarta Etapa, convendrá aprovechar una o varias reuniones, para revisar cómo vivimos todos y cada uno de los miembros del equipo esa dimensión comunitaria de nuestra experiencia de fe, que nos lleva a exclamar que *"los equipos son las células vivas de la Fraternidad".*

Es por ello que este tema difiere del resto, en cuanto a que carece de encuesta final y ésta es sustituida por el Documento 1, que a modo de revisión, aborda en profundidad y de manera sistemática diferentes aspectos de nuestra experiencia en el grupo.

DESARROLLO DE LA REUNIÓN

1. Oración

Podemos iniciar la reunión con la "Oración por mi grupo" de P. Loidi (Gritos y Plegarias, pág. 393).

"Donde están dos o tres reunidos, en mi nombre

allí, en medio de ellos, estoy yo"

Estas palabras son nuestra fuerza.

Nosotros nos reunimos en tu nombre.

Somos grupo, porque nos has llamado Tú.

Tú has pronunciado mi nombre y los de mis compañeros.

Fulano, ven, sígueme.

Tú nos has agrupado en una comunidad.

"Vosotros sois mis amigos"

Tú nos has señalado lo alto de la montaña.

Ánimo, que mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

Tú te has puesto en cabeza de nuestro grupo.

Estoy con vosotros día a día.

Ahora, en medio de la marcha, te decimos con toda el alma:

acaba en cada uno de nosotros la obra que has empezado.

Haznos tierra buena, honda y mullida,

para que tu semilla fructifique.

Haznos sensibles a tu voz,

no fríos y cerrados cual nuevos fariseos.

Empástanos en tu amor,

para que seamos un grupo cálido y dinámico.

Acaba en cada uno de nosotros la obra que has empezado.

Acábala, Jesús en mí, y en mis compañeros.

2. Lectura del acta, revisión de compromisos, distribución de tareas para la próxima reunión...

3. Lectura del Resumen del tema y comentarios:

La Vida de Equipo en la Fraternidad es fundamental, de tal manera que *"los equipos son las células vivas de la Fraternidad".*

La dimensión comunitaria de la vida fraterna se descubre profundizando en estos tres aspectos: Jesús valora y promueve la vida de equipo de sus discípulos desde el principio; en equipo aprendemos a vivir la fe y el seguimiento de Jesús; y es en el equipo donde crece en nosotros el sentimiento de pertenencia eclesial.

La experiencia comunitaria hace posible que viva y se desarrolle la propia Fraternidad. Porque en el equipo crecemos juntos como personas, en el equipo todos somos responsables, en el equipo nos formamos como militantes y el equipo nos compromete en la transformación de la sociedad.

En definitiva, entre la vida de equipo y la Fraternidad existe una relación tan íntima que sin vida de equipo no podemos entender la Frater. De la calidad de nuestros equipos depende, casi en su totalidad, el resto de las experiencias y acciones de nuestro Movimiento.

5. Puesta en común del Documento 1

6. Oración final (Puede sustituirse por la celebración comunitaria que propone el Doc. 1)

7. Avisos, ruegos y preguntas

VIDA DE EQUIPO

1. LA VIDA DE EQUIPO EN LA FRATERNIDAD

La Vida de Equipo y la experiencia comunitaria son de esas realidades sin las que no podríamos entender la Fraternidad. En lo más profundo de la identidad de la Frater se encuentran los equipos. Equipos, en los que las personas fraternas comparten su vida, sus proyectos y objetivos, su propia formación y las responsabilidades en el Movimiento.

La Fraternidad siempre ha valorado la vida de equipo como experiencia básica de su propio ser y de su misión evangelizadora. La experiencia de equipo ha sido en la Fraternidad pieza clave para la formación de sus miembros y para la participación de éstos en la propia organización y funcionamiento de las actividades.

> *"Quienes estén solos, busquen pronto un compañero de camino... para sentirse en comunión fraternal con sus hermanos..."* (Circular Internacional, Octubre 1984. Mensajes, pág. 266).

> *"Es necesario que todo responsable viva en equipo"* (Circular Internacional, Febrero 1975. Mensajes, pág. 194).

> *"¿Y cómo nace nuestra comunidad? Con un núcleo caliente, vital, de responsables que formarán un equipo impregnado de fraternidad evangélica que irá, por medio de encuentros, desarrollando a los otros enfermos, pero formando comunidad viviente con éstos."* (A la Fraternidad de España, 1968. Mensajes, pág. 370).

En los equipos crece y se desarrolla la amistad entre los propios fraternos y, en ellos, la Frater se proyecta hacia los demás.

Este es un tema sobre el que ya hemos reflexionado juntos desde las primeras etapas del proceso de Formación. No sólo lo abordamos teóricamente sino que hemos ido viviendo y profundizando en esta dimensión comunitaria día a día junto a otros. A estas alturas del Plan Básico de Formación, podemos decir que los fraternos somos conocedores de las grandes posibilidades que ofrece a la Fraternidad la experiencia de equipo, y también de las dificultades y exigencias que esta experiencia implica para cada uno de nosotros.

¿Por qué volver sobre ella, en esta nueva etapa de Formación?

- Primero porque se trata de una experiencia básica, uno de los pilares sobre los que se asientan y orientan nuestra vida y nuestra fe.
- Segundo, para tratar de iluminar, permanentemente, esta experiencia a la luz del Evangelio y afianzarla con la fuerza del Espíritu, mejorando todo aquello que necesite un nuevo impulso en la vida de nuestros equipos y en la misma Fraternidad como *"conjunto de Equipos", "comunidad de pequeñas comunidades".*

El propio Henri François nos invita a insistir y potenciar constantemente esta dimensión, a todos los niveles:

> *"Nunca se insistirá demasiado en este punto. La idea de actuar en equipo es una idea familiar en la fraternidad: equipos de base, de diócesis, de región, de nación... en fin, equipo Intercontinental"* (Circular Internacional, Octubre 1984. Mensajes, pág. 266).

2. LA DIMENSIÓN COMUNITARIA DE LA VIDA FRATERNA

Jesús y la vida de equipo

Los cuatro evangelios coinciden en este hecho: lo primero que hizo Jesús al iniciar su misión fue la formación de una pequeña comunidad de discípulos para poder expresar y comunicar el mensaje liberador del que era portador:

> *"Pasando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés que estaban echando una red en el lago, pues eran pescadores. Jesús les dijo:*
>
> *Veníos conmigo y os haré pescadores de hombres. Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.*
>
> *Un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en su barca repasando las redes, y en seguida los llamó; dejaron a su padre, Zebedeo, en la barca con los jornaleros y se marcharon con él"* (Mc. 1, 16-20 y Mt. 4, 18-25; Lc. 5, 1-11; Jn. 1, 35- 51).

Jesús, para anunciar e iniciar el Reino de Dios, se va rodeando de un grupo de personas, convive con ellas, se les va dando a conocer poco a poco, les enseña, ora con ellas... les va haciendo colaboradoras suyas para anunciar la Buena Noticia. Esta experiencia de amistad y convivencia con el propio Jesús marcó a sus discípulos y los mantuvo unidos en los momentos de dificultad y de duda.

Más tarde, tras la experiencia de la Resurrección, que vivieron juntos (en grupo), serán los mismos discípulos los que irán creando otros grupos, otras comunidades de seguidores y seguidoras de Jesús, a los que encargarán la continuidad de su misión.

Esto significa que la experiencia cristiana está esencialmente relacionada con la experiencia comunitaria: la Fe y el seguimiento de Jesús se viven y se comprenden desde la experiencia de grupo.

En equipo aprendemos a vivir la Fe y el seguimiento de Jesús

Cuando en la Fraternidad hablamos de equipos, estamos refiriéndonos a un grupo de personas fraternas que se reúnen de forma estable y periódica para vivir la fe en Jesucristo, ayudándose unas a otras para realizar, juntas, la misión de la Fraternidad: la evangelización del mundo de las personas con enfermedad y minusvalía.

En la Fraternidad, los equipos nos ayudan a creer y a seguir a Jesús. Descubrimos que es el propio Jesús, con la fuerza de su Espíritu, el que construye nuestro equipo y anima a la Fraternidad:

> *"Os lo digo otra vez: Si aquí en la tierra dos de vosotros se ponen de acuerdo, cualquier cosa que pidan la obtendrán de mi Padre del cielo, pues donde están dos o tres reunidos apelando a mí, allí, en medio de ellos, estoy yo"* (Mt. 18, 19-20).

Él nos da a cada uno fuerzas, posibilidades, recursos... que en comunión con los otros y puestos a su servicio, hacen posible los frutos de la fe, el crecimiento personal, la solidaridad:

> *"Seguid conmigo, que yo seguiré con vosotros. Si un sarmiento no sigue en la vid, no puede dar fruto solo; así tampoco vosotros, si no seguís conmigo"* (Jn. 15, 4-5).

> *"Fue él quien dio a unos como apóstoles, a otros como profetas, a otros como evangelistas, a otros como pastores y maestros, con el fin de equipar a los consagrados para la tarea del servicio, para construir el cuerpo del Mesías; hasta que todos sin excepción alcancemos la unidad que es fruto de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, la edad adulta, el desarrollo que corresponde al complemento del Mesías"* (Ef. 4, 11-16).

En una sociedad tan radicalmente alejada de los valores del Reino, fuertemente materialista y consumista, resulta muy fácil caer en la tentación del individualismo y la comodidad (sálvese el que pueda, yo paso, cada cual que se las apañe...). El equipo nos ayuda a estar en la sociedad pero firmes en nuestras convicciones y compromisos, responsables y militantes. Nos ayuda día a día a recordar que nuestro mayor y más grande tesoro es nuestra Fe en Jesús y nuestro compromiso con su Reino:

> *"Se parece el reinado de Dios a un tesoro escondido en el campo; si un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y de la alegría va a vender todo lo que tiene y compra el campo aquel"* (Mt. 13, 44-46).

Los equipos son, en la Fraternidad, una experiencia de fe, un encuentro con Dios, una vivencia del Espíritu. El mismo Dios en quien creemos es en sí mismo una experiencia de comunión, no es un ser aislado, solitario: nuestro Dios es comunión de personas - Padre, Hijo y Espíritu Santo- cuya realidad más profunda es el amor. Por eso, el equipo es una realidad que evoca, mirándo las cosas desde la profundidad simbólica que da la fe, el misterio trinitario de Dios: Dios es Tres que se aman, que actúan juntos por amor al ser humano. Todo equipo verdadero de Frater es reflejo del Dios trinitario que nos ha revelado Jesús de Nazaret.

El equipo hace crecer en nosotros el sentimiento eclesial

Como cristianos, cada uno de los fraternos formamos parte de la comunidad eclesial. Como Movimiento de Apostolado Seglar, la Fraternidad forma parte de la Iglesia. Nuestra presencia en el mundo de la enfermedad y la limitación física es presencia de Iglesia, testimonio solidario de la comunidad eclesial en este ambiente.

El equipo es el espacio donde esta experiencia de pertenencia a la Iglesia se va descubriendo y viviendo de una forma real y concreta. Desde él realizamos, con la Fraternidad, la misión evangelizadora de la Iglesia en el mundo de las personas con enfermedad y minusvalía.

El equipo nos ayudará a ir poco a poco entregando, libremente, nuestra vida a la Iglesia. Así, por medio de la Fraternidad, nos ponemos al servicio de toda la comunidad de creyentes, aportando nuestra presencia activa y responsable en la tarea evangelizadora.

> *"Dentro de nuestra circunstancia de enfermos y discapacitados, nosotros podemos ser fieles testigos de la esperanza y el amor, e intentar transmitir un modo adulto de vivir la fe, contagiar a otros la voluntad de construir grupos, de llegar a formar comunidades eclesiales donde se viva intensamente el mensaje evangélico en todas sus dimensiones"* (Proyecto de Formación, pág. 63).

3. LA EXPERIENCIA COMUNITARIA HACE POSIBLE QUE VIVA Y SE DESARROLLE LA PROPIA FRATERNIDAD

Nada en la Fraternidad es tarea meramente individual, todo se realiza en ella desde el seno de la experiencia comunitaria.

Entre la vida de equipo y la Fraternidad existe una relación tan íntima que sin vida de equipo no podemos entender la Frater. De la calidad de nuestros equipos depende, casi en su totalidad, el resto de las experiencias y acciones de nuestro Movimiento.

En el equipo crecemos juntos como personas

Los fraternos vamos aprendiendo a vivir la Fraternidad juntos, desde el equipo; en él crecemos como personas y como militantes fraternos. Construimos así, desde el diálogo y la comunicación, la propia Fraternidad:

> *"En la medida que un grupo de Fraternidad, como tal grupo, madura en la conciencia crítica y en la interioridad de la Fe, va construyéndose la misma Fraternidad y la Comunidad va siendo una necesidad vital, para la reflexión y la acción, donde se comparten las propias experiencias, valores y bienes"* (Proyecto de Formación, págs. 21-22).

- El equipo hace posible el descubrimiento de las posibilidades de cada persona, impulsándonos a potenciarlas al servicio de los demás, superando las propias limitaciones.
- Desde el equipo va creciendo nuestra amistad. Aprendemos a descubrir y valorar a los demás, aprendemos a respetar la dignidad y la libertad de cada uno, su proceso personal, sus opciones.... Es la experiencia de comunidad la que hace real y concreto nuestro compromiso de amor a los demás, creando lazos de comunión entre los miembros de un mismo grupo y entre éstos y los otros equipos.
- El equipo nos hace más solidarios. Nos ayuda a compartir nuestra vida y nuestros bienes entre nosotros y con los más necesitados. Es la experiencia de equipo la que va ayudándonos a descubrir que la transformación evangélica del mundo será el resultado del compromiso solidario de hombres y mujeres que, como nosotros, viven el amor y el servicio a los demás.
- El equipo nos reúne en torno a los mismos objetivos, los de la Fraternidad. La experiencia común va creando entre nosotros un mismo pensar y sentir, nos impulsa a actuar juntos, a buscar soluciones, a comprometernos... nos ayuda a llevar el Evangelio de Jesús a las personas con enfermedad y discapacidad.

En la experiencia comunitaria de sus equipos encuentra la Fraternidad su identidad, su lugar propio en la Iglesia y en la Sociedad. Desde esta misma experiencia realiza su misión: evangelizar el mundo de la enfermedad y la limitación física. Los equipos son las auténticas y verdaderas células que mantienen viva y activa a la Fraternidad.

En los equipos todos somos responsables

> *"El mensaje y la intuición del Padre François fue despertando inquietudes en la búsqueda, cada vez más progresiva, de los objetivos de servicio y superación de los mismos enfer-*

mos y discapacitados. Se experimenta la exigencia de una acción o vivencia comunitaria como garantía para llevar a cabo estos proyectos. Así van surgiendo los equipos donde los enfermos y discapacitados comparten sus experiencias, se enfrentan a las dificultades y, sobre todo, las personas van formando sus convicciones y transformando sus actitudes y posturas ante las realidades que les rodean. Desde la responsabilidad compartida, se van contemplando nuevas fronteras de vida y de compromiso, dentro y fuera de la Fraternidad" (Proyecto de Formación, pág. 7).

Los equipos, en la Fraternidad, cuentan con un mínimo de estructura y organización necesaria, si queremos que dichos equipos posibiliten el crecimiento personal y se desarrollen como auténticos espacios de vida y participación. Esta organización hace de los equipos núcleos eficaces para la realización de los objetivos y tareas de la propia Fraternidad.

Cada uno en nuestro equipo de tenemos una función, adquirimos unos compromisos según nuestras propias posibilidades, teniendo en cuenta nuestras aptitudes y cualidades. Cada función nos ayuda a programar, realizar y evaluar las tareas concretas... Ya todos tenemos experiencia de esta realidad organizativa. Son las ocho Funciones que la Fraternidad se ha dado a sí misma y recogen, en su conjunto, los Objetivos y actividades de nuestro Movimiento de cara a su acción evangelizadora. Así se hace realidad que cada uno somos responsables, asumiendo con responsabilidad personal y en coordinación con el resto una determinada función. Protagonismo personal y trabajo en equipo son las claves para nuestro trabajo y para la vida misma de nuestros equipos.

El equipo es, pues, un cauce necesario para que cada uno de los fraternos tengamos una participación responsable y permanente en la vida de la Fraternidad. Es a través del equipo, asumiendo una tarea determinada, como cada uno participamos activamente en la vida organizativa de la Fraternidad y en el desarrollo concreto de su misión evangelizadora.

En el equipo nos formamos como militantes

"La Fraternidad estará viva cuando estén vivos los equipos, que han de procurar llevar una formación sistemática" (Proyecto de Formación, pág. 12).

El equipo es también el cauce, elegido por la Fraternidad, para la formación de sus miembros. Desde las primeras etapas, todo el proceso formativo de la Fraternidad necesita de los equipos para la formación de sus miembros:

- Los equipos reúnen las condiciones necesarias para: la revisión de vida y la corrección fraterna, la comunicación interpersonal, la confrontación entre la fe y la vida, la ayuda mutua, la oración personal y comunitaria, la celebración de la fe...
- Tanto los materiales formativos que utilizamos en las diferentes etapas, como la propia metodología hacen necesarios los pequeños equipos de personas fraternas que deseando vivir y comprometerse en la Fraternidad aceptan la formación que ésta les ofrece.
- Por su misma dinámica, será la propia formación, después, la que dinamice, anime y desarrolle la vida del propio equipo.

El equipo nos compromete en la transformación de la sociedad

La amistad, el diálogo, la comunicación, la aceptación mutua de las posibilidades y limitaciones de cada uno, el servicio, el compartir, la comunión de vida... que vamos experimentando en el equipo, han de salir fuera de él. Allí donde un fraterno se encuentra, allí se hace presente la experiencia vivida en el equipo. Nuestra familia, nuestros amigos, nuestro barrio; otros grupos, movimientos y asociaciones, las instituciones sociales y la misma Iglesia donde estamos presentes se irán *"contaminando"* a través de nuestro compromiso.

Puede que sea éste, precisamente, uno de los mejores servicios que podemos prestar los fraternos a nuestro mundo: ayudar con nuestra aportación y testimonio, a encontrar cauces de comunión y solidaridad. Lugares de encuentro y diálogo, colaboración sincera, servicio gratuito en favor de los más desfavorecidos, respeto a la dignidad de cada cual sin discriminación alguna, desde la justicia y la solidaridad. Y puede, también, que sea este compromiso de transformación de la sociedad el que evite, por otro lado, que nuestros equipos se queden cerrados en sí mismos, con el riegos de separarse del resto de los hombres y mujeres y de su historia.

Además, si queremos que nuestra acción en el mundo sea eficaz, superando las grandes dificultades que entrañan los ambientes, las instituciones y las estructuras que debemos transformar, es necesaria esa vida de equipo que nos apoya y anima. Sin la fuerza de una vida auténtica de equipo, será casi imposible un compromiso eficaz en la transformación de la sociedad.

DOCUMENTO 1

PARA UNA REVISIÓN EN PROFUNDIDAD DE LA VIDA DE NUESTRO EQUIPO

La vida de equipo es para nosotros una auténtica experiencia humana y de fe. Nuestros equipos no son, simplemente, un grupo de trabajo o de formación, ni siquiera una simple experiencia de convivencia y amistad. La experiencia de madurar personalmente, de crecer en la Fe y en la militancia cristiana, exige de nosotros una realidad de comunión auténtica.

Os proponemos ahora que, haciendo esta serie de ejercicios, realicéis una revisión en profundidad de la vida de vuestro equipo. Una revisión que, lejos de llevarnos al desánimo, ha de servir de impulso para seguir avanzando, potenciando más y más esta experiencia básica para la vida y la fe de cada uno de nosotros, los fraternos. Una revisión que os conduzca a mejorar todo aquello que os ayude a vivir cada día una mayor comunión entre vosotros y de vuestro equipo con el resto de los equipos de la Fraternidad, a todos los niveles.

1. EN GENERAL ...

La experiencia, positiva o negativa, que tengamos de nuestra vida de equipo, condiciona radicalmente el resto de experiencias que podemos vivir en la Fraternidad: el crecimiento personal, la maduración en la fe, el compromiso en la Fraternidad:

Valora la vida de tu equipo ahora:

1. Pon un número, del 1 al 10, según creas cuál es en este momento tu experiencia de equipo
2. Justifica brevemente tu puntuación.

2. EVITANDO LOS *"GHETTOS"*

Nuestro equipo no puede encerrarse en sí mismo, como un *"ghetto"*. Por el contrario, la vida de equipo ha de conducirnos a la integración, responsable y activa, de cada uno de nosotros en la Fraternidad Diocesana, y a través de ella en la Fraternidad General, en la Iglesia y en la Sociedad.

Señala tres aspectos de nuestro equipo que indican esta apertura hacia el exterior:

Indica un aspecto que deberíamos cuidar más, para evitar cerrarnos en nosotros mismos:

3. LAS REUNIONES

Las reuniones de nuestro equipo son más que un mero análisis, reflexión y diálogo sobre un tema. En ella están en juego toda una serie de aspectos y situaciones que conviene tener en cuenta:

- La relación interpersonal entre cada uno de nosotros, los miembros del equipo. Es muy importante la actitud de cada uno: confianza, libertad, espontaneidad... O por el contrario: dudas, miedo, complejos, rigidez...

- Es fundamental que desarrollemos nuestra vida de equipo en un ambiente de confianza y participación.
- El respeto a las opiniones y sentimientos de cada uno, el ritmo y el nivel de comunicación entre todos, son fundamentales para que se cree entre nosotros un clima de confianza mutua.

Contesta a las siguientes preguntas con su SI o con un No:

1. En nuestro equipo hay suficiente confianza
2. Nuestras reuniones son muy rígidas
3. Tengo libertad para comunicarme
4. Siento que se respetan mis opiniones
5. Sin mi equipo no podría entender la Fraternidad
6. Justifica, brevemente, las respuestas

4. CUESTIÓN DE EQUILIBRIO

En la reunión pueden aparecer asuntos de la vida de alguno de los miembros del grupo, o de la Fraternidad; o asuntos que en general pueden despertar nuestro interés. Es muy importante para nuestro grupo saber canalizar estas circunstancias: sin darles la espalda cuando son importantes para uno o para todos; pero sin perder de vista la finalidad de nuestra reunión, sus objetivos y metodología. Es sencillamente cuestión de equilibrio: entre la atención a la vida del grupo y la fidelidad al tema programado.

Intenta hacer un gráfico que indique hacia dónde se decanta nuestra balanza:

1. Los asuntos que surgen
2. La fidelidad al tema programado

Indica algunos hechos concretos que justifiquen tu respuesta:

5. UN MÉTODO PARA *"CRECER"*

La metodología de nuestro grupo, lejos de paralizarnos, ha de ayudarnos a crecer juntos, que todos participen por igual (los más tímidos y retraídos, y los que hablan siempre y de todo). Un método que amplía poco a poco nuestra mirada hacia la realidad entera; desarrolla en nosotros juicios y actitudes adultas, evangélicas; un método que nos conduce a todos más allá de nuestros compromisos concretos, hacia el servicio a los demás, haciendo de nosotros auténticos colaboradores, activos, en la construcción del Reino de Dios.

Según como lo vives tú en nuestro grupo, colorea las siguientes *"columnas"* para valorar la metodología de nuestras reuniones y cómo la estamos aplicando:

Diez	cero
Espontáneo	rígido
Fácil	difícil
Educativo	manipulador

6. REUNIÓN Y VIDA

Las reuniones no son para nosotros como paréntesis en la narración de nuestras vidas. Han de ayudarnos a unir lo que vivimos dentro con lo que vivimos fuera. Nuestra vida ordinaria, normal... está presente en todos los temas, en todas las reuniones. A ello nos ayuda también la metodología; pero es muy importante, la sinceridad y las actitudes con las que nosotros realizamos cada uno de los momentos de nuestra formación en el equipo.

Es también muy positiva la ayuda de los demás, su testimonio, sus sugerencias y correcciones.

¿Qué harías tú para mejorar este aspecto?

¿Qué pedirías a los demás?

7. EL TIEMPO

El factor tiempo es importante en la vida de nuestro grupo. La puntualidad es una forma de respeto a los demás y aprecio por el equipo.

Todos necesitamos saber cuándo empieza y cuándo acaba una reunión. Sin ser *"esclavos"* del tiempo, necesitamos hacer el esfuerzo por realizar bien este aspecto, también a la hora de finalizar. Más vale quedarse con ganas que terminar hartos.

Haz la lista de los miembros del equipo y pon en la casilla tu opinión sobre su puntualidad:

(En la puesta en común dialogar con aquellos que aparecen como menos puntuales. Buscar cómo solucionar este desajuste).

	Mucho	Poco	Nada
_____			
_____			
_____			
_____			
_____			
_____			
_____			

8. MÁS ALLÁ DE LA REUNIÓN

Nuestro grupo es un equipo de vida, algo más que la reunión, algo más que unos temas de formación. Es una experiencia de relación, de convivencia, de contactos, de amistad... de vida.

Necesitamos convivir, más allá de las reuniones. Hemos de cultivar entre nosotros algunos aspectos que nos ayuden a enriquecer nuestra convivencia:

Encontrarnos en momentos espontáneos, de distensión,. Compartir momentos de nuestra vida individual, personal y familiar. Fiestas, aniversarios, encuentros generales, acontecimientos culturales, actividades organizadas por alguno de nosotros...

Trata de recordar la última vez que has participado en alguno de estos momentos con alguno o todos los miembros del grupo:

1. ¿Has propuesto tú alguna de estas experiencias al grupo?

2. ¿Qué podemos hacer para seguir mejorando este aspecto de nuestra convivencia?

9. EL VALOR DE CADA CUAL

Sin adulaciones ni paternalismos, cada uno debemos valorar la persona y la vida de los demás. La convivencia en el grupo, dependerá de cómo nos sintamos valorados por los demás, unos por otros.

Un equilibrio en esta mutua valoración dará a nuestro equipo mayor confianza y estímulo para crecer juntos.

Este ejercicio no lo pondremos en común en la reunión. Es para que cada uno de nosotros tomemos conciencia de la valoración que estamos realizando del resto del grupo, y tratemos de mejorarla.

Haz la lista. Pon a cada uno una puntuación del 1 al 10 en los siguientes aspectos.

Saca después tus propias conclusiones. Lo más positivo será que trates de valorar más a quien menos has valorado hasta ahora.

	Manera de ser	Cómo se expresa	Confianza que me merece
_____			
_____			
_____			
_____			
_____			
_____			
_____			

10. JUNTOS, CELEBRAMOS LA FE

A lo largo de todo el proceso que vive nuestro grupo, una de las experiencias que pueden enriquecernos más es encontrar momentos para celebrar juntos nuestra Fe en Jesucristo. Celebraciones que nos acerquen, como grupo, a los sacramentos de la Iglesia (Eucaristía, Reconciliación...). Y celebraciones más espontáneas, circunstanciales (acción de gracias, peticiones, oración...).

Repasamos cómo va nuestra CELEBRACIÓN DE LA FE, en equipo:

1. ¿Cuándo hemos estado juntos en alguna celebración?
2. ¿Es suficiente con las ocasiones en las que ya lo estamos haciendo o necesitaríamos más?
3. ¿Cómo podemos mejorar nuestra celebración de la fe?
4. ¿Podríamos programar alguna celebración a corto plazo?